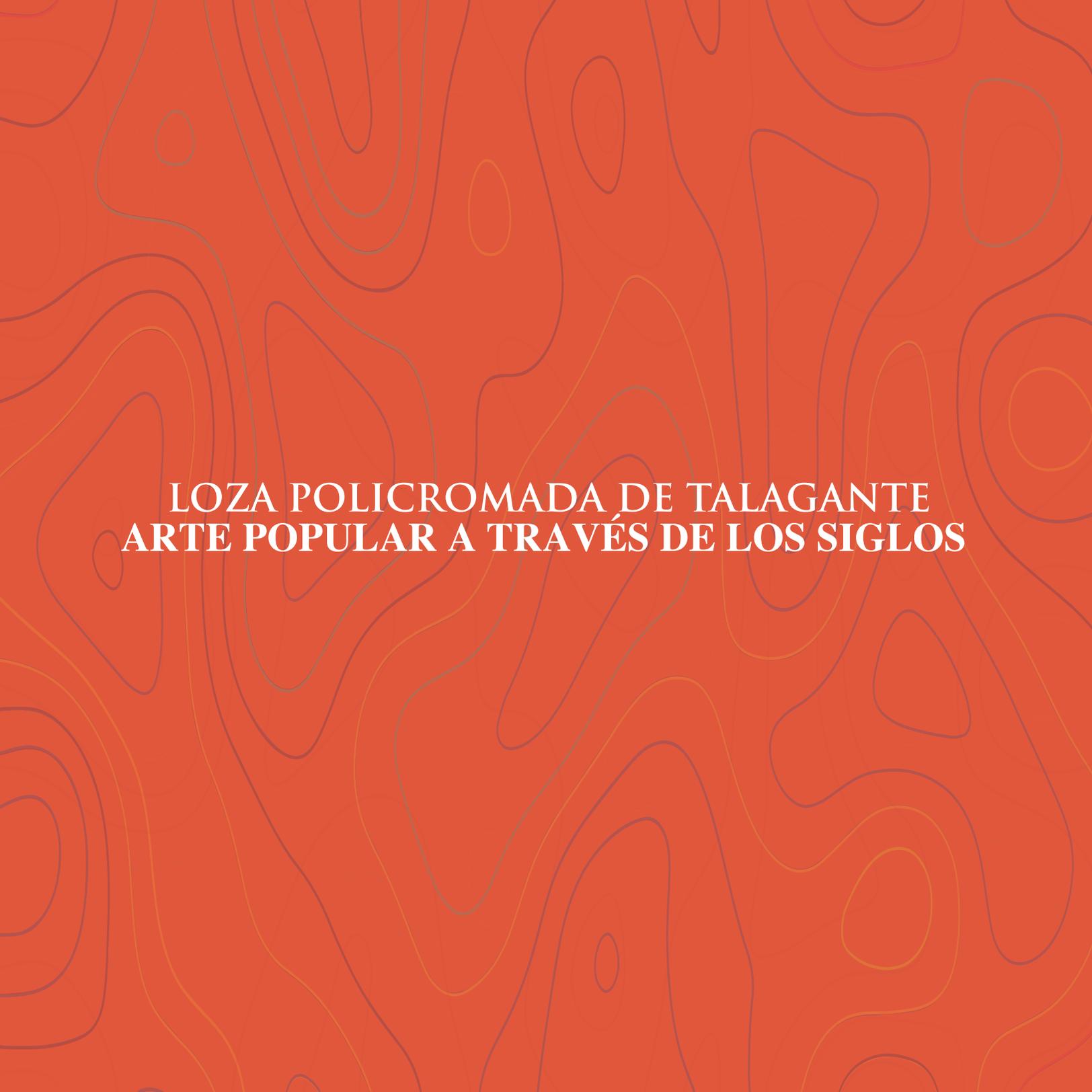


# LOZA POLICROMADA DE TALAGANTE ARTE POPULAR A TRAVÉS DE LOS SIGLOS



**CORPORACIÓN CULTURAL DE TALAGANTE  
2019**





**LOZA POLICROMADA DE TALAGANTE  
ARTE POPULAR A TRAVÉS DE LOS SIGLOS**



## DATOS PUBLICACIÓN Y CRÉDITOS

### CORPORACIÓN CULTURAL DE TALAGANTE

Director: Manuel Vergara Valenzuela

Textos y edición: Roberto Fuertes García

Fotografías: Roberto Fuertes García e Itssel Loff Pino

Diseño y diagramación: Juana González Castillo

Edición de fotografías: Juana González Castillo

“Portada: “Loceras de Talagante” elaboración colectiva de actuales loceras de Talagante, 2019

Coordinación: Pablo Sovino Vásquez

Propiedad intelectual: A-305037

### PROYECTO:

Loza Policromada de Talagante

Presentado por la Corporación Cultural de Talagante

Proyecto Financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes,

Fondart Regional, 2019

### Ejecución Proyecto:

MuseoNomada

[www.museonomada.cl](http://www.museonomada.cl)



Proyecto financiado por el  
Fondo Nacional de Desarrollo  
Cultural y las Artes (FONDART REGIONAL) 2019.



## ÍNDICE

I.	Presentación.....	4
II.	Talagante, tierra alfarera.....	5
III.	La Loza Policromada de Talagante.....	6
	III.1 Antecedentes.....	7
	III.2 Continuidad y tránsito hacia lo popular.....	9
	III.3 Memorias de una herencia La familia Toro-Jorquera-Díaz.....	11
IV.	El arte del oficio.....	16
V.	Colección Corporación Cultural de Talagante.....	20
VI.	Un futuro por moldear.....	48
VII.	Bibliografía de referencia.....	50



## I. PRESENTACIÓN

La Loza<sup>1</sup> Policromada de Talagante, por una parte, es la manifestación de una larga tradición del uso de la greda y la arcilla en la zona, que nos remite a la alfarería ancestral desarrollada en el pasado por pueblos prehispánicos, y por otra, una expresión viva y contemporánea de una singular creación ceramista definida por un marcado sello costumbrista, de gran expresividad, y por ser portadora de memorias y vivencias de una comunidad y su gente a través de los siglos hasta el presente.

Sus orígenes se pueden rastrear desde La Colonia en la cerámica policromada y perfumada elaborada por las monjas Claras, quienes al interior de su convento en Santiago desarrollaron y traspasaron el oficio a mujeres aprendices, quienes a posterior difundirían los conocimientos y técnicas adquiridas, dándose inicio, de esta forma, a un largo transcurrir, pasando desde pequeños objetos decorados con predominio de utensilios domésticos, a piezas figurativas, individuales y escénicas con representaciones populares y costumbristas afincadas a lo local. Esta etapa de transición estuvo marcada por la impronta de ceramistas fundamentales como Antonina viuda de Calderón y sobre todo, por Sara Gutiérrez. Seguidamente, recogerán estas influencias estéticas y técnicas, otras cultoras, quienes continuarán y ampliarán el imaginario creativo, conformando lo que hoy conocemos como Loza Policromada de Talagante.

La Loza Policromada de Talagante ha llegado hasta nosotros en manos de una sola familia: Toro, Jorquera, Díaz, quienes luego de cinco generaciones a partir de María del Rosario Toro (1818-1893), han ido heredando el oficio casi en su totalidad entre las mujeres. María Toro le enseñó a su hija Dolores López, quien traspasó las enseñanzas a sus hijas Dolores Jorquera “doña Lolo” y Luisa Jorquera “doña Luisa”. Luisa a su vez heredó la técnica ceramista a su hijo René y sus hijas Olga y Luisa Díaz Jorquera. Olga le enseñó a su hija Olga Díaz Espinoza “Chiruca”, y Luisa Díaz a sus hijas Marisol y Teresa Olmedo Díaz, siendo estas, las tres últimas ceramistas de la familia que actualmente siguen ejerciendo el oficio.

El presente catálogo es parte de un proyecto mayor, el cual junto a una exposición busca difundir y poner en valor la colección de Loza Policromada de Talagante de la Corporación Cultural de Talagante. A dos siglos del natalicio de María del Rosario Toro, iniciadora de esta tradición familiar, trabajamos juntos con sus tataranietas y últimas cultoras, con el afán de recoger sus visiones y vivencias como ceramistas y mujeres, e integrantes de la comunidad talagantina, cuna de este patrimonio cultural, y otorgarles un merecido reconocimiento a través de este trabajo.

---

<sup>1</sup> Si bien el término *loza* se asigna comúnmente a un tipo de alfarería de barro esmaltado principalmente destinado al uso domésticos, el uso del concepto para referirse a la cerámica policromada de Talagante, en su mayoría figurativa, escultórica y narrativa, ha sido utilizado desde antaño y se mantiene hasta nuestros días; siendo en la actualidad como las cultoras tradicionales la nombran y desde el cual se autodefinen: “loceras”. A su vez, la comunidad talagantina la reconoce con dicha denominación, adquiriendo con el tiempo un carácter identitario y local.



## II. TALAGANTE, TIERRA ALFARERA

Por alfarería se entiende al arte y técnica de trabajar el barro o arcilla principalmente cocido. Se trata de una de las prácticas culturales más antiguas de la humanidad, que ha permitido al ser humano crear toda clase de enseres y objetos, con fines utilitarios, domésticos, simbólicos y rituales.

En Chile contamos con una larga historia alfarera vinculada en su origen a los pueblos originarios con presencia en nuestro territorio, los cuales elaboraron diversos tipos de artefactos, pudiendo identificarse importantes centros de producción y difusión distribuidos por el país, como es el caso de Talagante.

En general, la alfarería de Talagante asociada a los pueblos precolombinos se caracterizó por tener una base morfológica principalmente funcional, utilitaria, y en algunos casos ritual, con mínimas decoraciones. Su fabricación la podemos detectar desde los primeros grupos Incas que habitaron la zona, identificados como Tradición Bato, entre los años 330 (AC) y 400 (DC), como también en el Complejo Cultural Llolleo entre el 200 (DC) y el 800 (DC), y la Cultura Aconcagua entre el 900 (DC) al 1400 (DC).

En términos generales, podemos mencionar que en la Tradición Bato destaca la alfarería con motivos vegetales y animales, pipas y morteros, y la elaboración del adorno labial llamado tamberá. En el caso de la Cultura Llolleo son característicos las vasijas con forma humana y de animales, algunos de dos cabezas, y la utilización de barro y arcilla para urnas funerarias. Y en la Cultura Aconcagua sobresalen los platos pintados de color salmón con diseños geométricos.

Todo lo anterior nos permite constatar la larga tradición en el trabajo del barro y la arcilla en la zona de Talagante, labor que sigue viva, y nos llega hasta el presente a través de nuevas manos y en nuevas formas, como es el caso de la cerámica conocida como Loza Policromada de Talagante.



*Vasija Inca, Cultura Bato*  
Colección Corporación Cultural de Talagante



*Vasija Cultura Aconcagua,*  
Colección Corporación Cultural de Talagante

### III. LA LOZA POLICROMADA DE TALAGANTE





### III.1 ANTECEDENTES

## CERÁMICA PERFUMADA DE LAS MONJAS CLARAS Siglos XVII al XIX



*Jarrito con encarchado, monjas Claras.  
Colección Museo Histórico Nacional*



*Mate, monjas Claras.  
Colección Museo Histórico Nacional*

Los orígenes de la congregación de las monjas Claras se pueden encontrar en Chile desde mediados del siglo XVI, en primera instancia en el monasterio de Santa Isabel creado en Osorno por las religiosas conocidas como “Las isabelas”; Isabel de Landa, Isabel de Palencia e Isabel de Jesús. Posteriormente a comienzos del siglo XVII las consecuencias de la Guerra de Arauco obligaron a las religiosas a huir a Castro, pasando luego a Valparaíso y El Monte, para terminar radicándose definitivamente en Santiago, donde el Cabildo les concede un solar ubicado en La Cañada, a los pies del área poniente del cerro Santa Lucía, lugar en que se fundará un nuevo monasterio, esta vez denominado Monasterio de Santa Clara.

El convento consideraba el ingreso de jóvenes de familia para iniciarse en el camino religioso y educación católica, en general acompañadas de sus sirvientas, como también de mujeres en busca de refugio. Entre las actividades que desarrollaba la congregación, junto con la formación religiosa, destacaron las elaboraciones culinarias, la costura, la fabricación de flores artificiales, el cultivo de plantas, pero por sobre todas las demás la cerámica; conocida también como loza perfumada de las monjas Claras.

El origen de esta cerámica se remonta en Chile a la época de fundación del monasterio, y tiene su receta original en España. Según un informe del año 1945 de la Abadesa del Monasterio, Sor Beatriz del Divino Corazón, se trataría de una industria propia de las mujeres árabes, llevada a España en los tiempos en que esta estuvo bajo dominación musulmana, y de ellas la aprendieron las mujeres españolas, de las cuales algunas arribaron a Chile con los conquistadores, haciéndose varias de ellas religiosas Clarisas<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Lira, Victoria, “Los monitos de Talagante”, Pág. 99.



Se trataba de piezas policromadas de muy pequeño tamaño, perfumadas y adornadas con flores y pájaros que regalaban a autoridades religiosas y civiles, parientes y benefactores del convento, que también hacían como adornos para pesebres navideños. Siendo su característica más destacada y reconocible el perfume. Muchas de estas piezas a su vez eran vendidas en ferias de navidad.

En términos generales se puede establecer que la temática preferencial está integrada por piezas vasijiformes en miniatura, de 1 a 7 cms. Como término medio, conocidas popularmente como "pulgas", que cumplen una función decorativa: jarros, mates, teteras, braseros con sus teteras, juegos de té, tazas, floreros, además de figuras de animales, como perros y corderos, destinados a los pesebres. En tamaño mayor sobresalen los mates adornados con flores y aves, que iban salientes o en alambres para mantener movimiento, y que servían para el uso en los hogares.<sup>3</sup>

Sin duda, su cualidad perfumada junto a su sabor la hacía una cerámica muy apetecida y de fama incluso fuera de Chile. Para que expelieran su aroma estas piezas muchas veces eran colocadas sobre braseros, como a su vez se utilizaban para beber mate, aportando al brebaje su codiciado olor. En algunas ocasiones pequeñas porciones de cerámicas también era masticada principalmente por mujeres de la época.

La receta del perfume se perdió en el tiempo, no quedando en el presente registros al respecto. La cerámica perfumada de las monjas Claras dejó de producirse a fines del siglo XIX, siendo la última religiosa que la confeccionó, Sor María del Carmen Jofré, fallecida en 1898.

La cerámica perfumada elaborada por las monjas Clara se nos presenta como un antecedente importante a la hora de seguir la huella al posterior desarrollo cerámico en Talagante, proceso en el cual se incorporarán nuevos elementos, formas y técnicas, para dar forma a lo que hoy conocemos como Loza Policromada de Talagante.



*Jarrito, monjas Claras.  
Colección Museo Histórico Nacional*

---

<sup>3</sup> Márquez de la Plata, Fernando, "Gredas de las monjas Claras" II, Pág. 15.



## CONTINUIDAD Y TRÁNSITO HACIA LO POPULAR ANTONINA CALDERÓN

Una vez finalizada la producción de cerámica al interior del convento de las monjas Claras, ésta no desapareció, sino que continuó produciéndose, pero a partir de este momento en otras manos y con un marcado sello popular, figurativo y narrativo. En el inicio de esta nueva etapa destaca la presencia de Antonina viuda de Calderón, quien hasta antes de casarse había servido en el monasterio de las Claras. Antonina al enviudar, y utilizando las técnicas aprendidas con las religiosas, continuó produciendo cerámica perfumada y policromada a la misma usanza, pero a su vez innovó con nuevos diseños de motivos populares. El trabajo de esta antigua ceramista llena toda una época y tiene el mérito de haber formado una escuela de arte y tradición<sup>4</sup>. Comparte una casa con otras mujeres, entre ellas antiguas empleadas del convento, donde desarrollarán la labor ceramista en forma colectiva.

Entre las alumnas de Antonina destaca Margarita Gutiérrez, quien introdujo nuevas piezas inspiradas en los vendedores populares, tales como "El frutero" y "El lechero". Margarita a su vez enseñó el oficio a sus hermanas Zoila y Sara Gutiérrez.

## SARA GUTIÉRREZ Y LA CONSOLIDACIÓN DEL SELLO POPULAR

Será Sara Gutiérrez es quien aportará una nueva identidad a la cerámica policromada heredada de las monjas Claras, otorgándole un marcado sello popular.



*Moledora de granos, Sara Gutiérrez,  
Colección Museo Histórico Nacional*

<sup>4</sup> Bichón, María. En torno a la cerámica de las monjas Claras", Pág. 233.



*“De carácter emotivo y observador, Sara Gutiérrez no se contentó con imitar y copiar los modelos existentes; su sensibilidad la llevó a reproducir las escenas populares que a menudo contemplaba en la vida diaria. Así, el medio ambiente fue su inspiración y modelo, y en sus creaciones utilizó su gran capacidad interpretativa, (...)”<sup>5</sup>*

*María Bichón*

De esta forma, la producción de Sara Gutiérrez se caracteriza por las creaciones clásicas asociadas al monasterio, manteniendo diseños, decoración y pequeños tamaños<sup>6</sup>, y sobre todo por los nuevos modelos de creación propia. La convivencia de ambos mundos creativos nos aportará valiosa información para delinear los elementos de cambio y continuidad presentes en la creación ceramista de la época, y comprender las características que desarrollará a posterior la llamada loza policromada de Talagante.

Entre las creaciones populares de Sara Gutiérrez destaca “El Arriero” y las representaciones individuales de oficios populares, tales como; los vendedores ambulantes, el pollero, el frutero, pequeneros, carreteros, lecheros. Por su parte, entre las representaciones de conjunto, sobresalen escenas típicas, como “La fonda” y “La trilla”, logradas con gran detalle y realismo. Junto a lo anterior, también son notables las creaciones de escenas religiosas asociadas con el culto y la devoción, destacando “El confesionario” y “La procesión de la Virgen del Carmen”.<sup>7</sup>

La cerámica producida por Sara Gutiérrez y sus hermanas era vendida en la feria de navidad de la Alameda en Santiago y a través de la comercialización directa con comerciantes para ser vendida principalmente en estaciones de ferrocarril en Santiago y Valparaíso. Muchas piezas también fueron compradas por extranjeros para su comercialización fuera de Chile.



*Vendedor de pequeños, Sara Gutiérrez,  
Colección Museo Histórico Nacional*

<sup>5</sup> Lira, Victoria, “Los monitos de Talagante”, Pág. 103.

<sup>6</sup> Según investigación realizada por Raquel Vera, las piezas de Sara Gutiérrez miden entre 4 y 5 cms., lo que evidencia una clara influencia de las monjas Claras.

<sup>7</sup> Lira, Victoria, “Los monitos de Talagante”, Pág. 104.

### III.3 MEMORIAS DE UNA HERENCIA LA FAMILIA TORO - JORQUERA - DÍAZ



*"María del Rosario Toro trabajando".  
Creación colectiva de actuales loceras de Talagante*



## MARÍA DEL ROSARIO TORO (1818-1893) El inicio de una tradición familiar

Se le reconoce como la primera ceramista de Loza Policromada de Talagante en la familia. No se sabe con certeza como aprendió el oficio ceramista. No obstante, algunas fuentes indican que es posible que alojara en su casa a dos mujeres salidas del monasterio de las monjas Claras, quienes le habrían transmitido el conocimiento.

Además de la temática vasijiforme, se sabe que fabricó cerámicas con representaciones de algunos animales, como perros, bueyes y vacas que servían de alcancías. Lamentablemente en la actualidad no se cuenta con ninguna pieza de esta ceramista, ni se conocen mayores detalles de la técnica que empleaba. Sí se sabe que enseñó el oficio a su hija Dolores López Toro, iniciándose de esta forma la descendencia de esta tradición familiar.



*Doña Lolo trabajando, Talagante 1953*

## MARÍA DOLORES JORQUERA LÓPEZ (1878-1958) "DOÑA LOLO" La Alfarera Iluminada<sup>8</sup>

Es reconocida junto con su hermana María Luisa como una de las más notables ceramistas de Loza Policromada de Talagante. El oficio lo aprendió de su madre entre los siete u ocho años, dedicándose el resto de su vida a esta actividad. Su trabajo permitió difundir la Loza Policromada de Talagante, apareciendo en la prensa y revistas de la época. Sus piezas también fueron compradas por museos en Chile y en el extranjero.

Se calcula que "doña Lolo" creó alrededor de 25.000 piezas de cerámica.

En 1953, María Dolores recibe de la Asociación Folklórica de Chile un diploma de reconocimiento por su labor y larga trayectoria.

<sup>8</sup> Denominación otorgada por el escrito chileno Lautaro Yankas.



## MARÍA LUISA JORQUERA LÓPEZ (1893 - 1968) DOÑA LUISA



Aprendió de su madre la elaboración de loza policromada, actividad a la cual se dedicó desde temprana edad y durante toda su vida. Alguna vez indicó que sus primeras figuras aún eran perfumadas. Con "doña Luisa" la cerámica de Talagante adquiere una reconocida expresión plástica.

Junto a su hermana participaba de las ferias de navidad que se desarrollaban en la Alameda en Santiago, donde es posible tuvieron contacto con Sara Gutiérrez.

Entre sus piezas más reconocida encontramos "La familia" o "Enancados", un huaso a caballo con su mujer y bebé, la cual se sigue produciendo en manos de sus descendientes.



DOÑA LUISA Y SUS HIJAS MARÍA OLGA Y MARÍA LUISA. TALAGANTE, 1957



### **MARÍA OLGA DÍAZ JORQUERA (1921 - 2006)**

Recibió de su madre María Luisa Jorquera López los conocimientos necesarios para continuar con la tradición de la Loza Policromada de Talagante.

Sus figuras han contado con importantes reconocimientos, encontrándose en la actualidad varias de sus piezas en museos en Chile y en el exterior.

Traspasó a su hija María Olga Espinoza "Chiruca" las técnicas del arte ceramista.

### **MARÍA LUISA DÍAZ JORQUERA (1936 - 2004)**

Al igual que su hermana, recibe de su madre María Luisa Jorquera las enseñanzas para desarrollar el oficio ceramista.

Muchas de sus cerámicas se encuentran en museos y colecciones privada en Chile y el mundo.

Legó a sus hijas Marisol y Teresa Olmedo Díaz la tradición ceramista familiar.





## RENÉ DÍAZ JORQUERA (1926 - 2012) Única mano masculina en la tradición locera familiar

Su madre "Doña Lolo" le enseñó el arte ceramista. En su creación aparecen nuevas representaciones, destacando los oficios, muchos asociados al mundo masculino, entre ellos: chinchineros, zapateros, heladeros, el arador y el manicero. Don René es muy querido y recordado por la comunidad talagantina, y dejó una imborrable impronta en la creación ceramista local.

## ACTUALES LOCERAS EN LA FAMILIA Una tradición que sigue viva

MARÍA OLGA ESPINOZA DÍAZ (1954)



TERESA OLMEDO DÍAZ (1962)



MARISOL OLMEDO DÍAZ (1959)



En la actualidad continúan el oficio familiar María Olga Espinoza y las hermanas Marisol y Teresa Olmedo Díaz quinta generación de ceramistas, quienes junto con mantener muchos de los elementos tradicionales originales, incorporan nuevas formas y técnicas, otorgando un carácter de patrimonio vivo y en desarrollo a la Loza Policromada de Talagante.

## IV. EL ARTE DEL OFICIO *PASADO Y PRESENTE DE LA ELABORACIÓN*





## ELABORACIÓN DE LA LOZA POLICROMADA DE TALAGANTE

El actual proceso de elaboración de la Loza Policromada de Talagante sigue siendo ejecutado en forma íntegra por sus cultoras, realizando todas las etapas de producción, desde la obtención de la greda, la elaboración, hasta la comercialización.

El proceso de fabricación ha ido variando con el tiempo, manteniendo algunas prácticas y materiales, y sustituyendo otras. La fabricación sigue realizándose en el ambiente doméstico, tal como sus antepasados. Si bien, algunos materiales se dejaron de usar, y el procedimiento ha sufrido modificaciones, la actual producción de loza mantiene los pasos de antaño, y el espíritu que impregnaron sus originarias cultoras, incluso con el uso de herramientas y pequeños moldes faciales heredados, que permite constatar continuidad en las facturas de las figuras, tanto en los antiguos como nuevos modelos, y que hace reconocible el sello de la Loza Policromada de esta familia talagantina.

El actual proceso de producción se desarrolla de acuerdo a las siguientes etapas:



### 1.- OBTENER LA GREDA.

*En la actualidad la greda se compra en la vecina localidad de Pomaire.*



### 2.- PREPARAR LA GREDA

*- Se coloca la greda en un recipiente con agua y se deja reposar por algunos días.*



### 3.- "COLAR" LA GREDA

*- Se cuela varias veces la greda para deshacer terrones, eliminar impurezas, y obtener un material granulado, tipo "pulpa" o "pasta".*



#### 4.- TRABAJAR LA GREDA

- Comúnmente se trabajan varias figuras a la vez.
- Se amasan pelotitas de greda y se crean figuras por parte.



#### 5.- SECADO DE LAS FIGURAS MODELADAS

- Se busca que las piezas pierdan humedad.
- El tiempo es variable según sea la estación fría o calurosa.



#### 6.- COCIDO DE LAS FIGURAS O "QUEMA"

- Se realiza en un medio tambor cortado.
- Al interior se coloca un grupo de figuras agrupadas antes de encender.
- Se tapa con leña, de preferencia eucalipto, y ocasionalmente trozos de carbón formando una pira, y se rocía con un poco de parafina.
- Una vez encendido, "se dejan" las figuras por un tiempo relativo: entre 30 min y 2 horas hasta que el color de las figuras lo indique.



#### 7.- PINTADO DE LAS FIGURAS

- Hoy se utilizan esmaltes comerciales y pinceles corrientes de distinto tamaños.
- La pintura se aplica por etapas de la figura central.



- Cuando las piezas "están rojas" se retiran del tambor y se colocan en el suelo para que se enfríen y se procede a limpiarlos de cenizas y otros elementos con la ayuda de un pincel o escobilla pequeña.
- Una vez limpios se llevan las figuras al taller.



*Cajita con herramientas y moldes pertenecientes a María Luisa Díaz Jorquera,  
y que hoy son utilizados por sus hijas Marisol y Teresa Olmedo Díaz.*

*La caja contiene algunas herramientas de filo usadas para destacar marcajes, y piedras ágatas para perfeccionar el moldeo.  
Destacan a su vez los pequeños moldes de greda para la elaboración de los rostros.*





## COLECCIÓN CERÁMICA POLICROMADA CORPORACIÓN CULTURAL DE TALAGANTE

*MARÍA DOLORES JORQUERA LÓPEZ (1843-1958)*  
*"DOÑA LOLO"*







*"CUASIMODO CON BANDERA"*



"TOPEADURA"



"CONFESIONARIO"



*"LA FAMILIA O ENANCADOS"*



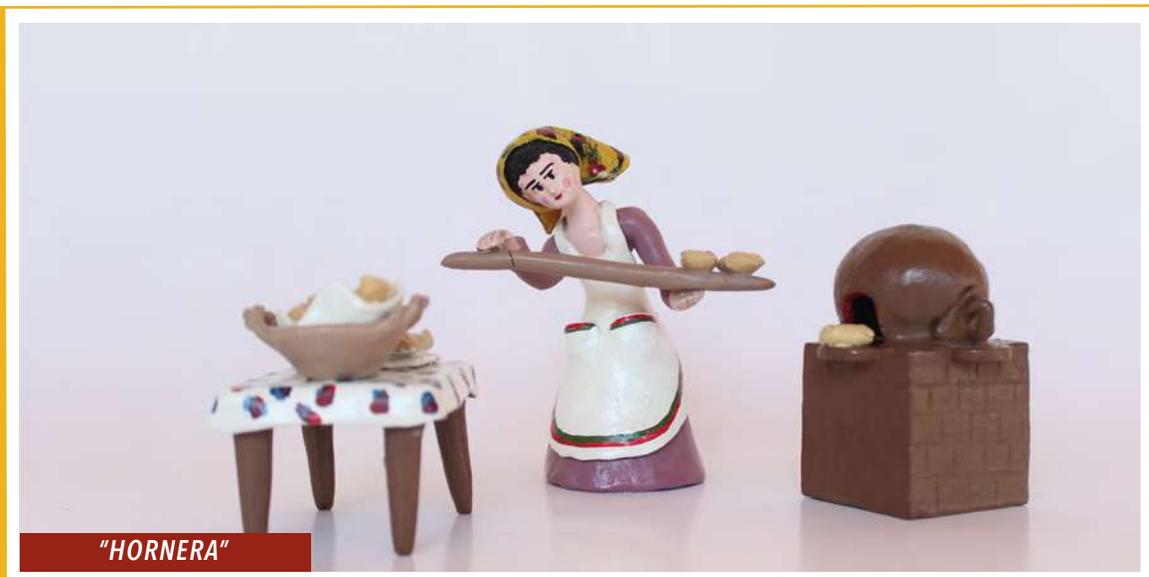


"MATERA"



"EL OVEJERO"





"HORNERA"



"LAVANDERA"





**"MOTERA"**



**"MOLEDORA DE MAÍZ O GRANO"**





"FAMILIA CON MUJER CON PAÑUELO"





"PLANCHADORA"



"FREIDORA"



"MATERAS"





**"GANCERA"**



**"PAREJA DE ENAMORADOS"**



RENÉ DÍAZ JORQUERA (1926 -2012)  
DON RENÉ



"CHINCHINERO"





"ORGANILLERO"



"CHINCHINERO"





"ZAPATERO"



"PESCADERO"



"HARINERO"



"HOJALATERO"

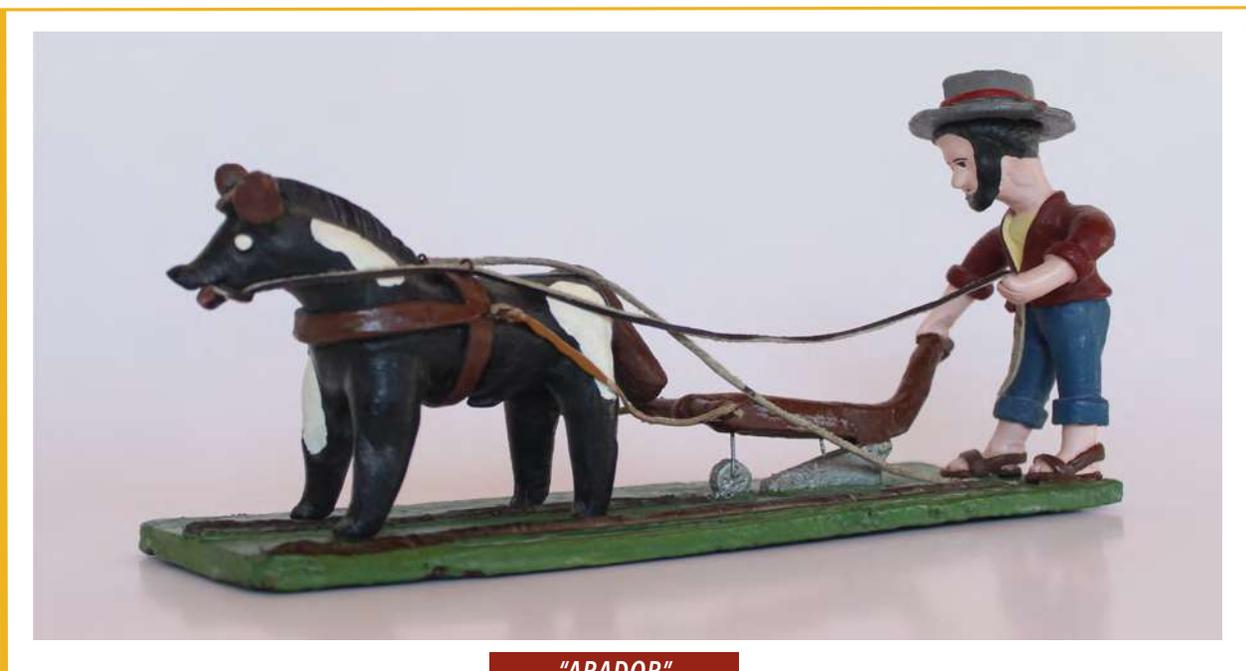




"SANDILLERO"



"HUASO A CABALLO"



"ARADOR"



MARÍA OLGA ESPINOZA (1954)



"CUASIMODISTA EN BICICLETA"



"CAMPESINO CON SACO"



"POLLERO"



"LECHERA"





"MATERAS"



"COCHAYUYERO"



MARISOL OLMEDO DÍAZ (1959)



"COMEDERO"





*"CANTOR CON ACORDEÓN"*



*"HUASO CAMPESINO CON SOMBRERO"*





"GALLITO"



"GALLITO"



TERESA OLMEDO DÍAZ (1962)



"GLOBERO"



"TEMPORERA"





**"SINGERISTA"**



**DON RENÉ JORQUERA TRABAJANDO "TÍO NEGRO"**





**"MARÍA DEL ROSARIO TORO TRABAJANDO"**



*"ARBOL VISO TACTIL"*



## CUASIMODO DE TALAGANTE DEVOCIÓN Y RELIGIOSIDAD POPULAR

En diversas localidades de la zona central de Chile, existe la fiesta de cuasimodo o de "correr a Cristo", el primer domingo después de la Semana Santa. Siguiendo una vieja costumbre colonial, el párroco viaja en una carroza tirada por caballos a llevar el sacramento de la comunión a los enfermos e impedidos de asistir a la iglesia, escoltado por huasos a caballo, ataviados con sus vestimentas tradicionales y con coloridos pañuelos anudados en la cabeza.

Cuasimodo en Talagante es uno de los más antiguos de la Región, conformándose hasta el día de hoy como uno de los más importantes en cuanto a tradición y masividad de la zona poniente y en todo Chile. Su fundación data de 1864 en torno a la parroquia Inmaculada Concepción.

Se trata de un Cuasimodo de origen rural, que posó sus raíces desde el control terrateniente de las vastas y fértiles tierras agrícolas de la zona. Siempre se caracterizó, en el siglo XIX, por tener una amplia participación de los trabajadores de los distintos fundos que utilizando recursos de sus patrones recorrían extensos caminos pasando por caseríos y localidades de los alrededores como Peñaflor, Calera de Tango, Lonquén e Isla de Maipo.

A principios de los años 50 toma un sello organizativo más comunitario creándose una directiva. Con el pasar de las décadas, Cuasimodo pasó a ser parte del patrimonio comunitario fundándose en el cariño y respeto de los vecinos de Talagante, quienes de manera transversal participan directa y/o indirectamente de la corrida.

Extracto de Memoria Chilena<sup>9</sup>

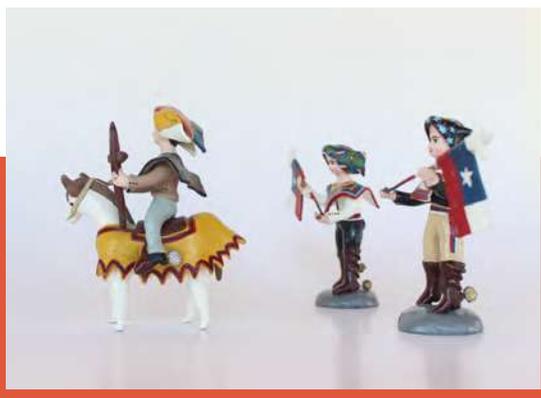
---

<sup>9</sup> [www.memoriachilena.gob.cl](http://www.memoriachilena.gob.cl)



"Cuasimodo, con diversas piezas de la familia Toro - Jorquera Díaz".

No se sabe con certeza cuándo se incorporó la representación del Cuasimodo a la Loza Policromada de Talagante, pero según información aportada por la familia Jorquera Díaz, su aparición se asocia a la creación de María Luisa Jorquera "doña Luisa" desde mediados del siglo XX.



Unas de las últimas incorporaciones a la representación contemporánea del Cuasimodo de Talagante, ha sido la figura del "cuasimodista en bicicleta" creada por María Olga Espinoza.



## UN FUTURO POR MOLDEAR

Aproximadamente desde mediados del siglo XIX con las primeras creaciones de María del Rosario Toro hasta nuestros días, la Loza Policromada de Talagante en manos de esta familia ha mantenido su vigor y creatividad, representando en una rica policromía, figuras y escenas narrativas de una diversidad amplia de oficios y costumbres populares, algunas ya desaparecidas y otras inexistentes en los tiempos de las primeras cultoras.

Lejos de ser una manifestación tradicional estática y anclada a un pasado inamovible, se nos presenta como una expresión cultural viva y en continua evolución, de formas, procesos, prácticas y materiales. Su mayor riqueza está tanto en la autenticidad de sus motivos y la calidad de su factura, como también en la presencia de la comunidad en cada una de sus representaciones, expresada tanto en el proceso constructivo desarrollado por sus cultoras, como en sus propuestas narrativas. La loza Policromada de Talagante ha ido cambiando con el tiempo, al igual como ha ido mutando la comunidad talagantina, manteniéndose en diálogo la una con la otra, de ahí sus atributos representativos y por tanto valor patrimonial.

Su proyección y vigencia dependerá de muchos factores, algunos propios del oficio, como es generar instancias para traspasar los conocimientos y técnicas a nuevas generaciones, pero también del contexto social y cultural que incentive, proteja y permita continuar con su producción y circulación.

La Loza Policromada de Talagante cuenta con el Sello de Excelencia de la Unesco, y esperamos en el futuro cercano pueda contar con nuevos reconocimientos que favorezcan su difusión, preservación y proyección.



## EL PROYECTO

El presente proyecto contó con el financiamiento del Fondart convocatoria 2019, y fue desarrollado por Museo Nómada y un equipo profesional compuesto por:

- Pablo Sovino: Arquitecto museógrafo, encargado de la museografía, montaje y la coordinación del proyecto.
- Christiane Rusche: Arquitecta.
- Roberto Fuertes: Gestor del Patrimonio Cultural, encargado de la curatoría de la exposición, contenidos del catálogo y guión del audiovisual *El arte del oficio*.
- Marta Rebora: Conservadora de bienes culturales, encargada del inventario, conservación y manejo de la colección.

## AGRADECIMIENTOS

Un sincero agradecimiento a las Loceras María Olga Espinoza, Marisol Olmedo Díaz y Teresa Olmedo Díaz, por compartir sus saberes y experiencias y colaborar con información de las piezas.

Al Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes por el financiamiento otorgado.

Al Museo Histórico Nacional, por facilitarnos imágenes de piezas de sus colecciones.

A Verónica Guajardo por su colaboración en la selección de imágenes y entregarnos valiosa información.



## BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Bichón, María. (1947). En torno a la cerámica de las monjas. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile.
- Dannemann, Manuel. (1998). Enciclopedia del Folclore de Chile. Colección Fuera de serie. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Márquez de la Plata. Gredas de las monjas Claras. Arqueología del antiguo Reino de Chile. 2 tomos. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Lira, Victoria. (1987). Los monitos de Talagante. En Antología de Talagante, Selección de Carlos Ruiz-Tagle. Editado por Ilustre Municipalidad de Talagante. Talagante, Chile.
- Lago, Tomás. (1971). Arte Popular Chileno. Colección imagen de Chile. Editorial universitaria, Santiago de Chile.
- Vera, Raquel. (1953). Cerámica de las monjas: Pomaire y Talagante. Memoria de título. Escuela de Bellas Artes. Universidad de Chile.



Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART REGIONAL) 2019.





MARÍA DÍAZ J. - TALAGANTE - 1997



  
Ministerio de  
las Culturas,  
las Artes y el  
Patrimonio  
  
Gobierno de Chile

Proyecto financiado por el  
Fondo Nacional de Desarrollo  
Cultural y las Artes (FONDART REGIONAL) 2019.

  
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

  
Municipalidad de  
**Talagante**  
Creciendo con todos

 **Tala Cultura**  
CORPORACION CULTURAL DE TALAGANTE

  
Arquitectura / Museografía  
**MN**  
[www.museonomada.cl](http://www.museonomada.cl)